



LA ESTRATEGIA ESPECULATIVA. SOBRE LA CUESTIÓN ONTOLÓGICA Y META-ONTOLÓGICA EN LA FILOSOFÍA DE BADIOU

*THE SPECULATIVE STRATEGY. ON THE ONTOLOGICAL AND META-
ONTOLOGICAL QUESTION IN BADIOU'S PHILOSOPHY*

Jean-Paul Grasset B.¹

Universidad Católica de Temuco, Departamento de Filosofía

Recibido: 23.08.2022 – 09.10.2022

RESUMEN

Este artículo aborda la reciente actualización de la propuesta filosófica general de Badiou a partir del planteamiento específico de una “estrategia especulativa” en el reciente libro *La inmanencia de las verdades*. Sostengo la hipótesis de que la idea de una “estrategia especulativa” es un tercer estadio en el proyecto de Badiou denominado “filosofía del acontecimiento”, que cumple y radicaliza los anteriores estadios de “platonismo de lo múltiple” y “comunismo de la Idea”, cuya continuidad descansa en la unidad interna de su proyecto a partir de la ligazón entre su apuesta ontológica y meta-ontológica como filosofía necesariamente sistemática. En primer lugar, mostraré los elementos generales de la filosofía de Badiou explicitando sus etapas y la emergencia de lo que denominaré “filosofía del acontecimiento y del ser múltiple”. En segundo lugar, profundizaré específicamente a partir de la convergencia de la tesis ontológica y meta-ontológica, para caracterizar la apuesta del autor como proyecto sistemático desligado de la onto-teología mediante el recurso especulativo a la matemática para pensar la infinitud. A partir de esto, finalmente, sostendré que la “estrategia” de la obra reciente del autor implica, en términos generales, una especificación del rol de la matemática dentro de su ontología especulativa.

Palabras clave: Especulativo; Ontología; Matemática; Infinitud; Acontecimiento.

ABSTRACT

This paper explores the recent updating of Badiou's general philosophical proposal in the specific approach of a "speculative strategy" in his recent book *The Immanence of Truths*. I hypothesize that the idea of a "speculative strategy" is a third stage in Badiou's project called "philosophy of the event", which fulfills and radicalizes the previous stages of "platonism of the multiple" and "communism of Idea", development whose continuity rests on the internal unity of his project linking his ontological and meta-ontological wager as a necessarily systematic philosophy. First, I will show the general elements of Badiou's philosophy, explaining its stages and the emergence of what I will call "philosophy of the event and multiple being". Secondly, I will delve specifically into the convergence of the ontological thesis and the meta-ontological one, to characterize the author's enterprise as a systematic project detached from ontotheology thanks to the speculative recourse to mathematics to think infinity. Finally, I will argue that the "strategy" of the author's recent work implies a specification of the role of mathematics within his speculative ontology.

Keywords: Speculative; Ontology; Mathematics; Infinitude; Event.

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3299-1473>. Correo electrónico: jpgrasset@gmail.com. Este artículo forma parte del Proyecto Fondecyt Regular 1201271 financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Gobierno de Chile, del cual el autor es Co-Investigador

1. INTRODUCCIÓN

En el marco de los estudios sobre la filosofía de Badiou y su desarrollo, ha llamado la atención el carácter peculiar de su autocomprensión filosófica, al menos desde el primer *Manifiesto por la filosofía* (Badiou 1989), como una propuesta que anuda conceptos centrales de la tradición, a saber: verdad, ser, sujeto, universalidad, objetividad, con clara vocación de construcción sistemática al comprender la tarea y alcance de la filosofía, a la vez que puesta siempre de manera controversial respecto a la actualidad de lo que podría denominarse la “*dóxa* filosófica” reciente. En este contexto, sería difícil reseñar con pretensión de exhaustividad el gran caudal de estudios sobre los diversos elementos de debate en su apuesta: política, arte, literatura, poesía, matemática, historia de la filosofía, psicoanálisis, etc.

Sin perjuicio de lo anterior, se puede apreciar que uno de los tópicos más recurrentes y controversiales en los estudios sobre Badiou remite a su propuesta ontológica. Puede decirse que este último factor comporta una relevancia doble: i) meta-filosóficamente, su peculiar teoría de las condiciones de composibilidad de la filosofía vuelve a la ontología un factor de inteligibilidad transversal, al punto que los enunciados meta-filosóficos son meta-ontológicos; ii) histórico-filosóficamente, busca desligarse de la ontoteología circunscribiendo la ontología en equivalencia con la matemática. La importancia y alcance polémico de la filosofía de Badiou, al menos en su programa filosófico de madurez entendido como “filosofía del acontecimiento”, es inseparable del trabajo de una ontología no metafísica, esto es, que no busque un fundamento unificador y afirme, por el contrario, la inexistencia del Uno-todo y la contingencia y posibilidad de cambio radical dentro de la multiplicidad de lo que hay, de lo real.

A partir de lo descrito, ha imperado durante bastante tiempo en los estudios sobre Badiou lo que ya indicaba tempranamente Bosteels (2007, 8), a saber, que la diversidad de estudios sobre la obra de Badiou se ha aglutinado de manera preferente en dos polos: o bien la meditación sobre el ser como multiplicidad pura y la vinculación de ontología y matemáticas, o bien el intento por definir la verdad de un acontecimiento enfocándose en la teoría del sujeto a partir de una o más de las cuatro condiciones de la filosofía que propone Badiou. Ahora bien, sin perjuicio de los innegables méritos de tales estudios, sino a causa de la evolución de los mismos, puede decirse que actualmente toma fuerza progresivamente una línea de estudio centrada en la filosofía de Badiou como elaboración

sistemática integrada.² Uno de los principales desafíos que presenta la obra de Badiou radica en constituir una autoafirmación de la filosofía en clave sistemática y a la vez fiel al pensamiento de la contemporaneidad, es decir, entendiendo que la presentación sistemática de la filosofía está inexorablemente situada en una época y sus problemáticas. La filosofía de Badiou implica una construcción sistemática que, empero, es anti-dogmática y ajena a los impulsos totalizantes, i.e., abierta a la multiplicidad radical, persiguiendo formas de pensar la novedad y el cambio radical en el mundo, además de establecer que la filosofía está constituida por prácticas no filosóficas.

La línea descrita ha recibido un impulso de consolidación definitiva a partir de la publicación en 2018 de *La inmanencia de las verdades*. Precisamente, a partir de la introducción de dicha obra, pretendo afrontar de manera específica el desafío de pensar la difícil sistematicidad con que Badiou establece una afirmación fundamental de la filosofía en el mundo contemporáneo, por oposición a aquellas lecturas que insisten en desactivar la interna conexión sistemática entre los enunciados ontológicos y meta-ontológicos de la filosofía de Badiou, pretendiendo luego aludir solo a los primeros de ellos para desacreditar luego el conjunto de su filosofía a partir de su fragmentación como condiciones aisladas. En lo que sigue, abordaré la reciente actualización de la propuesta filosófica general de Badiou a partir del planteamiento específico de una “estrategia especulativa” en *La inmanencia de las verdades*, que Badiou entiende como medio para “salvar la categoría de verdad”, es decir, para “crear la posibilidad efectiva de afirmar que las verdades existen como excepciones concretas universales” (Badiou 2018, 26). Frente a esto, sostengo como hipótesis que la idea de una “estrategia especulativa” es un *tercer estadio* en el proyecto de Badiou denominado “filosofía del acontecimiento” (que se corresponde con los tres volúmenes de *El ser y el acontecimiento*), que cumple y radicaliza los anteriores estadios de “platonismo de lo múltiple” y “comunismo de la Idea”, cuya continuidad descansa en la unidad interna de su proyecto a partir de la ligazón entre su apuesta ontológica y meta-ontológica como filosofía necesariamente sistemática. En primer lugar, mostraré los elementos generales de lo que es una filosofía sistemática y los vínculos que existen al respecto con la filosofía de Badiou, explicitando sus etapas y la emergencia de lo que denominaré “filosofía del acontecimiento y del ser múltiple”. En segundo lugar, profundizaré específicamente a partir de la convergencia de la tesis ontológica (equivalencia entre ontología y matemáticas) y meta-ontológica (filosofía no produce verdades y depende de condiciones o procedi-

² En este sentido, son destacables las afirmaciones al respecto, ordenadas cronológicamente, aparecidas en los trabajos de Wahl 2002, 10; Hallward 2003, xxiv; Toscano 2006, 31; Bosteels 2007, 7ss.; Feltham 2008; García 2011, 21-24; James 2012, 133ss.; van der Heiden 2014, 29ss.; Ruda 2015a, 8-10; Ndiaye Berankova 2020, 344, entre otros.

mientos), para caracterizar la apuesta del autor como proyecto sistemático desligado de la ontoteología mediante el recurso especulativo a las matemáticas para pensar la infinitud. A partir de esto, finalmente, sostendré que la “estrategia” de la obra reciente del autor implica, en términos generales, una especificación del rol de las matemáticas dentro de su ontología especulativa.

2. LA FILOSOFÍA DE BADIOU: ÉPOCAS Y SISTEMAS

Según decía Heidegger a mediados de los años treinta, “[E]l tiempo de los ‘sistemas’ ya pasó. La época de la edificación de la configuración esencial del ente a partir de la verdad del Ser todavía no ha llegado” (Heidegger 1989, 5). Dicha afirmación pretendía sintonizar, según explicaba el propio Heidegger, con el aserto de Nietzsche según el cual “la voluntad de sistema es una falta de honestidad” (Nietzsche 1973, 33; Cf. Heidegger 1989, 88). La desconfianza nietzscheana frente a la voluntad de sistema tuvo larga herencia durante el siglo XX. En general, y más allá de las invectivas de dicho autor contra “los sistemáticos” como portadores de una enfermedad moral e inclinación tiránica, pareciera que el fondo racional de dicha desconfianza radica en evitar a toda costa repetir los pasos de Hegel. En otras palabras, se trataría de evitar toda suerte de metafísica de la totalidad, que pretenda una determinación de lo cognoscible como determinación de todo lo que es en su cognoscibilidad, es decir, en términos absolutos. Ahora bien, la declaración heideggeriana de una época ya cerrada para la construcción de sistemas indica también el cierre de la época del idealismo alemán, que dicho autor entiende como consumación metafísica en términos de ontoteología, y para la cual la construcción de un sistema del todo de lo que es y se puede saber, y de tematizar entonces el saber como tal, era una de sus divisas fundamentales, a la vez que incompleta.

La indicación precedente sobre las declaraciones de obsolescencia y desconfianza frente a la idea general de “sistema” en filosofía, son un paso previo para aclarar en qué sentido se puede comprender que la filosofía es o no “sistemática”, ya sea como propuesta singular o como disciplina en general. Esto, evidentemente, está en directa vinculación con lo que pueda decirse de la apuesta de Badiou como una *forma contemporánea* de sistematicidad, la cual, paradójicamente, se ha percibido como propuesta en cierto modo *extemporánea*, a causa precisamente de dicha voluntad sistemática.

La propuesta filosófica de Badiou entendida en tales términos se ubica a contracorriente de la época, pero también a distancia compleja de la voluntad de establecer un programa filosófico identificable con un sistema acabado que pretenda totalizar el saber acerca de lo que es a partir de un fundamento, idea o principio necesario que tenga como exigencia expresa un saber absoluto. Por lo tanto, aunque no toda filosofía pretenda necesariamente ser ese tipo de “sistema

cerrado”, huelga decir que toda filosofía es en general sistemática, pues busca aclarar y preguntar por su objeto y, en ello, justificarse a sí misma como ese cuestionar abierto. En la posibilidad de abordar y responder ambas cuestiones radica entonces, en general, la posibilidad de su unidad intrínseca.

En virtud de lo anterior, ¿ha sido un factor invariable en Badiou la voluntad de construcción sistemática de la filosofía? ¿Ha sido esa la marca de una ambición constante y nada secreta en su pensamiento? Si se mira la obra de Badiou en términos genéticos y evolutivos, se aprecia que no hay en sus inicios el acento programático que se encuentra en sus obras de madurez. En cuanto a una periodización de su obra, está ya acreditada su división en al menos tres etapas amplias: i) la fase temprana de epistemología materialista matemática; ii) la etapa maoísta; iii) la filosofía del acontecimiento o etapa de madurez.³ Con respecto a la primera etapa, se trata de la temprana ligazón entre ciencia, filosofía e ideología, dentro de su proyecto de epistemología materialista matemática que pretende pensar el marxismo. En ese entonces, la filosofía es concebida en un sentido mediador, como “práctica de una relación imposible entre ciencia e ideología” (Badiou 2009c, 115). Son obras representativas de ese periodo de fines de los años sesenta: *El (re)comienzo del materialismo dialéctico*; los artículos aparecidos en la revista *Cahiers pour l'analyse*; el libro *El concepto de modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*. Con respecto al segundo periodo, de clara actividad maoísta y con rol preponderante de la política militante, son representativos los textos *Teoría de la contradicción* de 1975; *De la ideología* de 1976; *El núcleo racional de la dialéctica hegeliana* de 1977. Por lo general, este periodo abarca los años setenta y hasta la publicación del texto *Teoría del sujeto* en 1982. Finalmente, suele entenderse que la tercera y última etapa podría entenderse como la del establecimiento y desarrollo del programa de una filosofía del acontecimiento, marcada en su inicio por el texto *¿Se puede pensar la política?* de 1985. Ahora bien, esta etapa de madurez, de numerosa producción, debe subdividirse en la propuesta de a) un “platonismo de lo múltiple”, cuyas obras representativas son el primer volumen de *El ser y el acontecimiento* en 1988 y el *Manifiesto por la filosofía* de 1989. Le siguen como obras de especificación del proyecto y/o de transición interna, como *Condiciones* de 1992 y *Breve tratado de ontología transitoria* (1998) hasta *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2* en 2004. En clara conexión con este último libro, se admite una segunda sub-etapa, denominada “comunismo de la Idea”, signado por el *Segundo manifiesto por la filosofía* de 2009. De este modo, estableciendo los trazos de continuidad y transformaciones de su empresa entre la publicación de sus dos

³ Para una revisión de las etapas de Badiou y su desarrollo, que permita ponderar líneas de continuidad y discontinuidad interna de su obra, véase especialmente Bosteels 2007; Feltham 2008; Gómez 2013; Hallward 2003; Ruda 2015.

obras mayores, Badiou subraya especialmente que el ‘gesto platónico’ es reforzado por la aparición novedosa de dos temas interconectados: la crítica sistemática a la democracia gestiona o capital-parlamentarismo, y el tema de la Idea, que Badiou destaca como “comunismo de la Idea”, aparejado al motivo del cuerpo subjetivable (Cf. Badiou 2009). A ello se suman una serie de textos conocidos como *Circunstancias* (entre los cuales destaca, por supuesto, el texto *La hipótesis comunista*) y la publicación de *La inmanencia de las verdades. El ser y el acontecimiento 3* (2018), en cuya introducción general aparece, precisamente, la idea de una “estrategia especulativa”, que dirige el conjunto de la obra y tiene el sentido de establecer la construcción sistemática de Badiou frente a aquellas formas filosóficas y no filosóficas que Badiou considera sus adversarias.

Es difícil considerar la periodización señalada de manera absoluta. En primer lugar, los estudios reseñados mostraron no solo la obvia continuidad del factor político, sino también la preocupación preponderante por la matemática al punto de su equivalencia con la ontología. Del mismo modo, no parece sostenible afirmar que *Teoría del sujeto* sería el cierre de una etapa y el texto sobre política la apertura de la otra. Como ha mostrado consistentemente Bosteels (2007), la idea de una teoría del sujeto juega un rol preponderante en la obra de Badiou, tanto en sentido conceptual como evolutivo, al punto que el propio Badiou ha entendido que dicha temática unifica su obra a largo plazo. Aunque es cierto que no aparece aún en ese texto la teoría de las condiciones de la filosofía, propia del periodo de la filosofía del acontecimiento, es igualmente verdadero que el desarrollo de la cuestión del sujeto es el soporte necesario para el desarrollo propósito del acontecimiento y las condiciones de la filosofía. Por lo tanto, ante esta breve reconstrucción evolutiva de la obra de Badiou, cabe precisar que la vocación de construcción sistemática no es una constante sino hasta su etapa de madurez. No obstante, eso no desmiente que la periodización de su obra debe considerar los elementos conceptuales que llevan al autor a dicha construcción tardía. Según esto, puede afirmarse sin temor que las obras *Teoría del sujeto* y *¿Se puede pensar la política?* representan una suerte de etapa de transición, pero sin cuyo aporte teórico-conceptual no podría entenderse luego la etapa de madurez como construcción de una filosofía del acontecimiento y del ser-múltiple. Esta última sí se entiende como sistemática en un sentido peculiar, pues se enfrenta a la tarea de no ceder a la fragmentariedad y dispersión teóricas, pero, a la vez, debe evitar la pretensión de ser un sistema absoluto que repita el esquema ontoteológico. El motor para producir tal cosa es un ferviente y controversial pronunciamiento afirmativo sobre la posibilidad contemporánea de la filosofía en medio de una época que no solo afirmaba casi al unísono un talante anti-sistemático, sino que también proclamaba para la filosofía la época de su final.

3. LA DECISIÓN DEL RECOMIENZO

La filosofía de Badiou concentrada en su “etapa de madurez” constituye un programa filosófico que denominaré “filosofía del acontecimiento y del ser-múltiple”. No obstante, dicha construcción sistemática no puede entenderse sin su factor más genuinamente filosófico en sentido general, a saber, su tendencia a pensar críticamente qué es y qué implica filosofar, comprendiendo en ello a la filosofía como una práctica, una ejecución, cuyo ámbito de justificación no se limita a la declaración teórico-conceptual, sino que *es una actividad que está volcada por entero a pensar su propio presente, que muchas veces implica pensar también contra la propia época, a contrapelo del reino de la opinión imperante*. En este sentido, una noción directriz para Badiou ha sido la idea de (re)comienzo: “los comienzos se miden por lo que autorizan en cuanto a recomienzos” (Badiou 2008, 416). La noción de “recomienzo” filosófico no debe ser infravalorada al ponderar la obra de Badiou. En efecto, ella no es una mera figura retórica repetitiva en su discurso, sino que cimienta su comprensión dinámica, en tanto procesual, de la filosofía, es decir, *su entendimiento histórico-filosófico de la filosofía como ejercicio de repetición creativa direccionado a pensar la contemporaneidad*. De hecho, su vigorosa intervención afirmativa de la filosofía contra el *pathos* de su final, ese “dar un paso más” (Cf. Badiou 1989, 11-12), con el que introducía la teoría de las condiciones, mostraba que el modo de ser de la filosofía sería la discontinuidad, ya que las condiciones particulares de configuración filosófica pueden estar sujetas a sutura, o también a sobredeterminación, como explicaba en 2009, a propósito de la manipulación que la filosofía sufre, para cubrir intereses mediáticos a través de una existencia artificial excesiva (Badiou 2010, 74-75). Por lo tanto, el factor de intervención a favor de la filosofía (“militante”) está a la base del proyecto de una filosofía del acontecimiento y del ser-múltiple, en el doble sentido de a) explicar la filosofía como un discurso sustractivo, que es b) el filosofar en tanto pensamiento-práctica, en vez de un discurso meramente teórico-cognoscitivo.

El despliegue de dicho proyecto filosófico implica indicar aquí algunas premisas conocidas. En la filosofía de Badiou existe una reformulación compleja de la noción de verdad, entendida como producción de y por un sujeto, como consecuencia de un acontecimiento radical y extra-ontológico. Desde esta perspectiva, podemos indicar que la propuesta de Badiou tiene dos tesis centrales: i) las matemáticas son la ontología (2003, 12); ii) toda verdad es post-acontecimental. Es por esto que Badiou sostiene:

La filosofía es el lugar del pensamiento en donde ambos, el hay [*il y a*] de las verdades y su composibilidad, es afirmada. Con el fin de hacer esto, la filosofía establece una categoría de operación, la Verdad, la cual abre un vacío activo dentro del pensamiento. Este vacío está situado en

acuerdo a la inversa de una sucesión (el estilo de la exposición argumentativa) y más allá de un límite (el estilo de exposición persuasiva, o subjetivante). La filosofía, como discurso, por lo tanto, organiza la superposición de una ficción de conocer y una ficción del arte. (Badiou 2012, 71)

La apuesta de Badiou es una forma sistemática que es tan peculiar como desafiante debido a que no es tendencialmente dogmática ni totalizante. Como se verá de ahora en adelante, ello es a causa precisamente de ser concebida *topológicamente* como lugar de pensamiento donde se afirma que hay verdades y la forma en que se composibilitan. Que esta sea una comprensión topológica implica el carácter sustractivo de la filosofía de Badiou, en vez de ser fundacional en sentido corriente. Para constituirse como pensamiento-práctica, la filosofía se orienta por unos determinados axiomas, que se siguen de las ya mencionadas dos tesis centrales. El primero es la afirmación de la verdad, pues, si hay verdad, hay un universal para el pensamiento. Con ello, a contracorriente de su época, Badiou entiende que es la verdad, y no su denegación relativista, lo que impulsa el cuestionar filosófico, toda vez que la verdad es del orden de la producción en vez de ser una revelación. Ahora bien, para ser consecuente con esta última sentencia, Badiou debe sostener que el orden de la verdad no es lo Uno, sino lo múltiple; en otras palabras, *que hay verdades*, pues la verdad implica pluralidad. Las verdades son producidas por unos procedimientos genéricos, que se entienden como condiciones de la filosofía. Por lo tanto, la filosofía no produce verdades, sino que las capta de sus cuatro procedimientos genéricos: arte, política, amor, ciencia, y las vincula entre sí (Cf. Badiou 2012; 2003, 79). Como se puede apreciar, la tesis de las condiciones –aparecida canónicamente en *El ser y el acontecimiento* de 1988- es capital en la apuesta de Badiou. Las condiciones de la filosofía son transversales en cuanto que procedimientos uniformes cuya relación con el pensamiento es relativamente invariable: la categoría de ‘verdad’; por lo tanto, los procedimientos que condicionan a la filosofía son los procedimientos de verdad (Cf. Badiou 1989, 15). Como bien indica Clemens, para Badiou “la filosofía no es un discurso independiente, sino que requiere un ‘exterior’ para su propia toma de posición” (Clemens 2015, 68) y ese exterior es precisamente lo que el concepto plural de las “condiciones” constituye; ese es el sentido primario en que la filosofía es sustractiva.

Ahora bien, Badiou plantea que la falta de una sola de esas cuatro condiciones arrastraría la disolución de la filosofía, toda vez que esta “tiene como condición el que existan verdades en cada uno de los órdenes donde estas se pueden atestiguar” (Badiou 1989, 16). A esto hay que añadir que la tesis de las condiciones tiene un reverso necesario, que está dado por la noción de “sutura”. Las condiciones, como procedimientos genéricos, producen verdades y la filosofía trabaja apropiándose las y vinculándolas entre sí, pero las condiciones no ‘fundan’

la filosofía. En otras palabras, si una de sus condiciones adquiere carácter ‘fundante’, ocurre la sutura de la filosofía a una de sus condiciones, lo que equivale a su suspensión. Ahora, si esto es así, ¿entonces la condición de composibilidad de las cuatro condiciones siempre implicará liquidar una sutura? La tesis de las condiciones, como factor polémico del sistema, solo encuentra operatividad cuando la filosofía se reconoce en situación de sutura frente a una de sus condiciones, resultándole imperativo separarse de aquello que la aprisiona, pero, también y antes, establecer el medio de prevención para que la filosofía no abdique de “la singularidad operatoria de la captación de verdades”, que llevaría precisamente a la posible caída en sutura, es decir, al momento en que la filosofía caiga en la tentación en que “se presenta como siendo *ella misma* un procedimiento de verdad” (Badiou 2012, 63), es decir, cuando pretende presentarse como un arte, o una ciencia, o una pasión, o una política: exactamente el movimiento de las tentativas contra-filosóficas. Este ámbito polémico circunscribe el núcleo del gesto platónico de Badiou: repetir-recomenzar la decisión platónica a favor del matema y contra el poema; liquidar una sutura, trabajar infinitamente por crear el lugar de pensamiento contemporáneo que es la filosofía.

Puede sostenerse, entonces, que la problemática señalada es visible, no solo en la tesis meta-ontológica que sostiene “las matemáticas son la ontología”, sino también en su reverso: liquidar lo que él entiende como sutura filosófica contemporánea al poema (Cf. Badiou 2003; 1989). La ‘condición arte-poema’ podría entenderse como condición necesaria y posibilitadora de la ‘condición matemaciencia’. En efecto, la afirmación de que las matemáticas son la ontología solo tiene operatividad filosófica (es decir, no reductible a una arbitrariedad infundada) a partir de la necesidad de liquidar la sutura al poema. A partir de esto, ¿el enunciado de que la filosofía no produce verdades sería la única verdad (meta)filosófica? A este respecto, parece acertado el argumento de Volker, quien afirma que la pretensión de la filosofía, como acto de pensamiento, “no es ‘captar’ verdades como conocimiento; no busca comparar y combinar supuestas sustancias de los hechos reales. En cambio, el objetivo es pensar en lo común de las verdades diferentes” (Volker 2015, 66). La verdad (meta)filosófica recién enunciada permite precisamente que la filosofía, al crear ese espacio para las verdades heterogéneas, las movilice a su posible composibilidad en el pensamiento.

4. HACIA UNA ESTRATEGIA ESPECULATIVA

4.1. El programa filosófico del acontecimiento y del ser múltiple a propósito de la verdad

El carácter sustractivo que Badiou otorga a la filosofía es el centro de su posibilidad como forma renovada de construcción sistemática. Esa construcción, como

ya se anticipó, es transversal a los tres tomos de su proyecto filosófico de madurez. En efecto, en *El ser y el acontecimiento* se habla de una teoría del ser y de las verdades en el marco de una teoría de lo múltiple puro. El ser en tanto que ser es multiplicidad pura, lo que hay en el mundo. Por lo tanto, no hay ser como Uno, sino vacío. La matemática es la ontología, y la filosofía trata del acontecimiento que rompe la continuidad de lo que hay en el mundo (en la ‘situación’, que es una multiplicidad cualquiera o estado de cosas), aunque es parte del mundo, pero nunca se contó como parte de lo habido en él. En estricto rigor, el acontecimiento se entiende como múltiple supernumerario de carácter azaroso que excede la situación en la cual irrumpe. Según esto, el ser es la representación (su nombre propio se llama “vacío”) y el acontecimiento es la fugacidad de algo que posibilita romper con la continuidad del ser; esto es lo que abre, precisamente, la posibilidad de intervención de un sujeto que lleve este acontecimiento hasta sus últimas consecuencias generando una verdad (Badiou 2003, 67 ss.; 195-207; 259-292). Es por eso que Badiou insiste, una y otra vez, en que las verdades comienzan a partir de un acontecimiento. En definitiva, se busca determinar el tipo ontológico de las verdades y la forma abstracta del sujeto que las activa, mediante operaciones fieles a una huella post-acontecimental. Por lo tanto, la pregunta que anima este primer estadio interroga acerca de qué se puede decir de las verdades con relación al ser.

Por otra parte, en *Lógicas de los mundos* se trata la cuestión del aparecer desde una lógica, i.e., una teoría del ser-ahí, del ser tal como aparece y está situado y dispuesto en un mundo singular. Como ya se anunciaba en *Breve tratado de ontología transitoria* (Badiou 2002, p. 163-165), en *Lógicas de los mundos* se consume un desplazamiento desde la ontología y el acontecimiento hacia la lógica y el aparecer: “la travesía de una verdad, captada primero en su tipo de ser, ahora es objetivada en su aparecer, y su incorporación a un mundo despliega lo verdadero en su consistencia lógica” (Badiou 2008, 56). Lo primero es preguntar cómo es posible el cambio en el ámbito del aparecer, del ser-ahí de una multiplicidad. Este cuestionamiento pertenece al ámbito “lógico”, en el sentido de un estudio formal de la apariencia o consistencia del mundo, de un mundo como tal⁴, y el ser-ahí de las cosas es su grado de existencia. El paso desde la ontología a la lógica es topológico, pues se refiere a la localización de un ser, a la manera de ser-ahí y mostrarse en un lugar de un mundo. Dicho paso tiene como exigencia pensar cómo aparece el ser, pues si este es múltiple, le es constitutivo el aparecer. Con esto, en definitiva, en cuanto al proyecto filosófico del autor, se trata de la

⁴ “Llamaremos ‘aparecer’ a aquello que, de un múltiple matemático, es capturado en una red relacional situada (en un mundo), de modo tal que ese múltiple adviene al ser-ahí, o al estatuto de ente-en-un-mundo. Es entonces posible decir que ese ente es más o menos diferente de otro ente que pertenece al mismo mundo. Llamamos ‘trascendental’ al conjunto operatorio que permite darle sentido al ‘más o menos’ de las identidades y las diferencias, en un mundo determinado.” (Badiou 2008, p. 140)

cuestión del aparecer de las verdades. Si todo lo que aparece en un mundo es cuerpo, hay que preguntar qué es el cuerpo de una verdad. Su pregunta conductora habrá sido, precisamente, qué se puede decir de las verdades con relación al aparecer.

Vinculado con lo anterior, en *La inmanencia de las verdades* (2018), se habla precisamente de una “inmanencia” en cuanto que la pregunta que cierra el círculo interroga: ¿qué se puede decir del ser y del aparecer desde el punto de vista de las verdades? Al respecto, Badiou sostiene:

"Inmanencia de las verdades" tiene este triple sentido: inmanencia de la producción de la verdad a un mundo determinado, inmanencia de una verdad a una cierta relación de lo finito y lo infinito como signo de que toca lo absoluto, inmanencia de cualquier sujeto constituido como tal, más allá de su individualidad particular, a un proceso de verdad. (Badiou 2018, 37)

A propósito de esto, entonces, hay que ver en qué consiste la “estrategia especulativa”, que dará cuenta de estas problemáticas, y cómo en este programa y estrategia el autor pergeña un tipo de “ontología absoluta” que concuerda con lo que, a sus ojos, es la tarea del pensamiento contemporáneo.

4.2. Ontología absoluta. El lugar de las verdades y el estatuto de la matemática

En concordancia con lo recién expuesto, un foco importante para comprender, aunque sea mínimamente, cómo Badiou llega a este tipo de planteos es recordar algunos aspectos ontológicos y decisiones meta-ontológicas que están a su base. Desde *El ser y el acontecimiento*, Badiou establece una división o, mejor dicho, denota un desfase entre ambos términos, i.e., entre el ser y el acontecimiento. En efecto, en el ámbito del ser o múltiple puro puede darse la cuestión del conocimiento en tanto orden positivo del ser. Es por eso que Badiou insiste, como se ha dicho, en que la ontología es el estudio del ser en cuanto ser, de la multiplicidad pura. Por ese motivo, Badiou pone a la ontología en equivalencia con las matemáticas, pues entiende esta última como ciencia del ser en cuanto ser (Badiou 2003, 11). Por su parte, en el ámbito del acontecimiento se ubica la cuestión de la verdad, ya que hablamos del orden del vacío que irrumpe del ser (de lo no representado, de lo que no es el ser). Por eso, como se ha visto, este ámbito meta-ontológico es el de la filosofía, en tanto que estudio de la composibilidad de las verdades. Por lo tanto, el núcleo de unidad interna del sistema de Badiou está dado por la peculiar situación de “correlación desfasada”, que debe ser siempre actualizada, entre el ámbito ontológico y el meta-ontológico. Por eso, como es sabido, la ontología de Badiou parte de la tesis meta-ontológica de que el ser en tanto ser tiene la forma de lo múltiple puro, de lo múltiple sin Uno, que solo

puede ser pensado por la matemática poscantoriana, es decir, a partir de la concepción del infinito actual y de los axiomas de la teoría de conjuntos (el sistema axiomático de Zermelo-Fränkel). El “hay” ontológico es multiplicidad infinita actual, algo que se concibe siempre en plural: multiplicidades infinitas compuestas de multiplicidades, es decir: no hay unidades irreducibles. Todo lo que se presenta, en cualquier situación, es múltiple de múltiples, sin Uno. El Uno no “es”, sino que lo “hay”: es el resultado de una cuenta por uno aplicada al múltiple puro. Las multiplicidades no forman una unidad, ni se componen de unidades. El punto de detención es el vacío, punto sustractivo de lo múltiple y nombre propio del ser (Badiou 2003: 67-74, 75-85). Infinito, múltiple y vacío son los componentes esenciales de la teoría del ser, de la ontología matemática. La tesis “el uno no es” (Badiou 2003, 33) implica, entonces, la posibilidad de construcción de una ontología no ontoteológica, pues implica la separación de la ontología de toda teología y de toda onto-teología (Cf. Berankova 2020, 343 ss.).

En virtud de lo señalado, no es superfluo recordar que Badiou pretende una re-intrincación entre filosofía y matemáticas (Cf. Badiou 2012, 151 ss.). Según el autor, la matemática no es un mero instrumento o técnica, sino un lugar de pensamiento que es el paradigma de la formalización de verdades en la ciencia. El formalismo de las matemáticas sigue siendo para Badiou el paradigma como la estructura del posible paso del pensamiento a lo real. Es en este marco que Badiou habla del “gesto especulativo romántico”: aquel que opera la disyunción de matemática y filosofía, que precisamente la filosofía de Badiou pretende revertir. En dicho “gesto especulativo romántico”, lo Infinito permanece detenido en su función de apertura y en su estructura de horizonte respecto de la historicidad de la finitud. A ojos de Badiou, Hegel y sus sucesores destituyen las matemáticas, porque hacen rivalizar a la filosofía con ella respecto al mismo concepto, el de Infinito, que sería pensado de manera ontoteológica. En palabras de Badiou:

Lo que ha conducido a los románticos a destituir la matemática de su localización como condición de la filosofía es la certidumbre innovadora en que estaban acerca de que el ser-infinito, o el ser-verdadero, no puede aprehenderse sino en su temporalidad propia. El argumento central de esta destitución ha sido, por lo tanto, el carácter idealmente intemporal del pensamiento matemático. (Badiou 2012, 155)

De acuerdo con el análisis de Badiou, la especulación romántica separa filosofía y matemática, apoyada en una premisa historicista, i.e., mediante la temporalización del concepto. Esto los lleva a plantear la oposición entre el tiempo – la vida como éxtasis temporal – a las matemáticas y su reino de eternidad vacía y abstracta. Para Badiou, la consecuencia de eso es clara: “si el tiempo es ‘el ser-ahí del concepto’, entonces la matemática es inferior al concepto” (*ibid.*, 155). Por esta vía, resulta claro el nudo problemático al que Badiou se dirige: mediante

esta forma de historicismo, dicha filosofía “impuso la idea de que el Infinito verdadero no se da sino como estructura de horizonte para la historicidad de la finitud del ser-ahí” (*ibid.*, 155). Este punto es crucial, pues desde aquí instala Badiou su propia queja, toda vez que afirma que las matemáticas son ajenas a la representación del límite como horizonte y, más importante aún, al pensamiento de la finitud. De acuerdo con esto, el calificativo “romántico” vale para la filosofía alemana decimonónica, pero también es extensivo a toda disposición de pensamiento que determine al infinito en lo Abierto o como correlato de horizonte de una historicidad de la finitud. De este modo, es clarísimo el veredicto de Badiou: lo que subsiste del “gesto romántico especulativo” es el tema de la finitud. Es por eso que la tarea de re-intrincación de matemática y filosofía pretende disolver el concepto romántico de finitud secularizando la noción de infinito, para así establecer una filosofía acontecimental de la verdad. En otras palabras, se trata de establecer una ontología especulativa de la infinitud secularizada. De la tarea de re-intrincación, aparece como objetivo la necesidad de una ontología absoluta que, operando mediante determinada estrategia polémica sobre el tema de la finitud, muestre el carácter inmanente de las verdades.

4.3. ESTRATEGIA ESPECULATIVA: MATEMÁTICAS, INFINITUD, ABSOLUTO

Como se apuntaba en *El ser y el acontecimiento*, las matemáticas otorgan el modo de articulación entre la ciencia del ser y la teoría del sujeto. La tesis sobre la matemática como ciencia del ser “no es una tesis sobre el mundo, sino sobre el discurso. Afirma que las matemáticas, en todo su devenir histórico, enuncian lo que puede decirse del ser en tanto ser” (Badiou 2003, 16). Si Badiou postula que “el pensamiento del ser es un pensamiento sobre las diferentes formas de lo múltiple”, cuyo punto de partida es el enunciado filosófico: el ser es la multiplicidad-sin-uno, este punto de partida no es un enunciado matemático. Por lo tanto, es engañoso decir que ‘la ontología es matemática’, ya que esta última expresión implicaría que podemos derivar el conocimiento del ser directamente de las matemáticas sin pasar por decisiones filosóficas y que las invenciones matemáticas deben tener un efecto directo e inmediato en nuestra comprensión del ser. Sin embargo, como ha especificado Badiou, existe una relación de jerarquía entre matemáticas y ontología. En efecto, el pensamiento pasa de la ontología a la matemática, pues la filosofía, de acuerdo con el sistema de Badiou, no puede tener la certeza de que posee un formalismo matemático, toda vez que su cuestionamiento es abierto e incompleto por definición. La filosofía no tiene en su centro la ontología, sino que circula entre esta ontología, las teorías modernas del sujeto y su propia historia. Además, el axioma del que parte Badiou pretende que las matemáticas tengan aplicación en un campo definido, pues, de lo contrario, el

sistema sería totalizador y cerraría el campo de posibilidad de la matemática como tal.⁵

Así las cosas, podemos resumir diciendo que la travesía del proyecto filosófico, respecto a las verdades, establecía su universalidad en *El ser y el acontecimiento*, desplegando una ontología mediante la teoría de conjuntos. En *Lógicas de los mundos*, en tanto, el acento está puesto en la eternidad de las verdades, que despliega una fenomenología objetivada y una teoría de categorías. En *La inmanencia de las verdades*, finalmente, el enfoque radica en que las verdades son absolutas, basándose en la teoría de los grandes cardinales.

En virtud de lo dicho, destaca que la última obra mencionada tiene una introducción general intitulada “Estrategia especulativa”. La tesis que aquí defendiendo, a saber, que la fórmula “estrategia especulativa” no es un mero título, sino el nombre para un tercer estadio del programa filosófico de Badiou (que asume y radicaliza los previos “gesto platónico” y “comunismo de la Idea”), se basa en que alrededor de *La inmanencia de las verdades*, Badiou ha especificado una serie de cuestiones del sistema, especialmente relativas a las matemáticas como ontología, a la cuestión de la verdad y a la controversia sobre la cuestión de la finitud. En este sentido, concuerdo con Ruda, quien indica que este tercer volumen –y la estrategia en él desplegada– “contribuye a las formas en que tendremos que releer los dos volúmenes anteriores” (2020, 322), dada la primacía que se le concede a lo infinito y las verdades.

De acuerdo con lo anterior, vemos que, al hablar de una “estrategia especulativa”, Badiou explica que establecer la inmanencia de las verdades implica “salvar” la categoría de verdad, entendiendo que una verdad puede ser:

⁵ Como es sabido, el 2018 en Praga, con ocasión de la Conferencia “*Penser l’infini*”, Badiou sometió a prueba su tesis de que las matemáticas son la ontología, de manera autocrítica. En dicha exposición no hubo realmente una retractación de la tesis, sino, más bien, una especificación: “ontología = matemáticas” puede entenderse como mero slogan que cae en el ámbito de la *dóxa*. Por lo tanto, en vez de desmentir su tesis, Badiou reconoce una relación de jerarquía entre matemáticas y ontología. En este sentido, estoy de acuerdo con el veredicto de Béránková, en cuanto a que la ontología matemática de Badiou es una inducción y no una deducción, pues el pensamiento pasa de la ontología a las matemáticas y no a la inversa, ya que “las matemáticas no son sino una herramienta metodológica para verificar sus hipótesis *filosóficas* iniciales” (Béránková 2020. 342). La contribución de Béránková se encuentra en el número especial de *Filozofski vestnik*, que recoge las conferencias de dicho encuentro, y en la que aparece también la mencionada conferencia de Badiou (“*Ontologie et mathématiques*”, pp. 15-34). Dentro del excelente marco teórico-conceptual que dicho volumen provee para el trabajo exegético de la obra de Badiou, cabe resaltar especialmente, de acuerdo con la temática presente, las contribuciones de Feltham (pp. 37-55), Šumič (pp. 69-102); Hauser (pp. 105-117); Bolz (119-142); Rabouin (pp. 249-284); Ruda (pp. 311-340). Por otra parte, es pertinente mencionar las críticas que M. Gabriel ha realizado a la categoría de “existencia” en Badiou (Gabriel 2011); otro tanto hay que decir sobre la crítica de Gabriel a la decisión filosófica de Badiou de entender que las matemáticas son la ontología y, en dicho axioma, otorgar un privilegio a la teoría de conjuntos (Cf. Gabriel 2017).

Absoluta a la vez que es una construcción localizada; Eterna, si bien es el resultado de un proceso que, en forma de acontecimiento de este mundo, comienza en un mundo determinado y, por tanto, pertenece al tiempo de este mundo; Determinada ontológicamente como multiplicidad genérica, a la vez que localizado fenomenológicamente como grado de existencia máxima en un mundo determinado; A-subjetivo (universal), mientras que requiere, para ser captado, una incorporación subjetiva.

También se podría decir: se trata de crear la posibilidad efectiva de afirmar que las verdades existen como excepciones concretas universales. (Badiou 2018, 26)

Como se puede apreciar, y como apunta el propio Badiou, las verdades no se limitan a ser modalidades subjetivas del juicio, ni hay que darles la forma de una cierta trascendencia. Como se ha señalado, la categoría de sustracción juega un rol primordial en este cometido, toda vez que, para Badiou, la filosofía misma es esencialmente sustractiva y esta tesis meta-ontológica aplica a todas las tesis centrales del sistema, incluida, por cierto, la categoría de verdad. El contexto controversial de dicha estrategia es, por una parte, una crítica radical del dispositivo ontoteológico, pues este salvaría las verdades al aceptar una trascendencia absoluta del Uno. De esta manera, opera “subsumiendo las multiplicidades finitas bajo la autoridad formal del Uno-infinito” (Badiou 2018, 26). Luego, por otra parte, Badiou afirma que el segundo momento polémico implica hacer frente al relativismo y su postura, en el fondo escéptica, que detrás de un pseudodemocratismo del conocimiento y la acción. Ante él, Badiou pretende establecer una orientación genérica del pensamiento, para la que, en ciertas condiciones, existen multiplicidades que pueden tener un valor universal (*ibid.*, 27). De acuerdo con esto, Badiou aclara su disputa con lo que en el volumen anterior llamó el “materialismo democrático” (Badiou 2008), y frente al cual ahora polemiza: la tesis de fondo de esa postura sería la “ideología de la finitud”, esto es, que solo hay cuerpos y lenguajes, y que términos como “absoluto” y “universalidad” son peligrosos y despreciables. Ahora bien, Badiou explica que “ideología de la finitud” se refiere a una triple hipóstasis de lo finito: i) lo finito es lo que hay, lo que es; ii) lo finito determina lo que puede ser o suceder; iii) la finitud prescribe lo que debe ser (Badiou 2018, 27). En otras palabras, si la finitud es lo que hay, debemos entender entonces una suerte de “limitación realista”, pues lo finito sería lo objetivo. En segundo lugar, vemos que se trata para Badiou de lo finito como restricción de lo posible. Finalmente, a ojos de Badiou la finitud pretende prescribir la forma ontológica del deber, lo que, a fin de cuentas, implica endosarnos una actitud de aceptación de “lo que hay”, a saber, una especie de axioma de la finitud, que desembocaría en la naturalización del capitalismo. Al respecto, Badiou entiende que la primera hipóstasis, la ontológica, es la más importante. A esto, Badiou opone la tesis: “lo finito, en cualquier sentido que se tome, no tiene ser”

(Badiou 2018, 28), porque lo finito solamente existe como resultado de operaciones que comprometen multiplicidades infinitas. Como apunta Badiou, “lo finito es en general el resultado del cruce operatorio de dos infinitos de diferente tipo (de potencia diferente)” (*ibid.*, 28). Entonces, lo finito no es sino un resultado y la finitud sería un fetiche ideológico de nuestra época.

Frente a esto, Badiou indica que se apresta a legitimar que hay verdades, con valor y alcance universales, reconocibles por cualquier sujeto humano. A esto se suma la tarea de legitimar que una verdad es una producción inmanente en un mundo determinado. Una verdad, dice, es una producción y por eso las verdades son inmanentes a los mundos reales en que son creadas (Badiou 2018, 35). Por esta vía se intentará luchar contra posturas escépticas y relativistas que hablan de la inexistencia de verdades universales, como también contra lo que Badiou nombra directamente como dogmatismo, i.e., la idea de que si hay verdades deberían existir de manera eterna en una figura trascendente externa. En opinión de Badiou, el infinito es un recurso válido y exigible al pensamiento filosófico, pues concierne a las verdades de valor universal. Por eso Badiou, como se anunció, argumenta que toda verdad es una producción inmanente en un mundo determinado (histórico-geográfico) y localizado en el tiempo. Luego, como expone con insistencia el autor en sus obras, “una verdad está también en excepción con respecto al mundo en que se creó, simplemente porque ella tiene un valor universal” (Badiou 2018, 36). Por lo tanto, el sistema de Badiou se esfuerza en construir un discurso no ontoteológico, toda vez que impide la tentativa de tomar pie en una trascendencia divina para garantizar la categoría de verdad y su operatividad, a la vez que también combate el relativismo dominante que insiste en que la verdad es una ficción sin valor. Por eso Badiou indica que “las verdades están en una relación inmanente en la significación absoluta de su propio valor” y “el signo de esta inmanencia de lo absoluto está dado por el valor infinito de una verdad” (*ibid.*, 36), por lo que la dialéctica de lo finito y lo infinito es, entonces, de posición central en la construcción de esta estrategia especulativa. Eso se une a la idea de la inmanencia de todo sujeto constituido como tal, en el sentido de que el devenir sujeto de un individuo o colectivo depende de su capacidad de ser inmanente a un proceso de verdad. Con esto, Badiou puede precisar la estrategia en cuestión:

Para completar esta primera descripción de las ambiciones de este libro, mi propuesta, después de las que se refieren a la estrategia general, y luego a la diferencia cualitativa entre el pensamiento finito y el que se enfrenta al infinito, se refiere al absoluto. Más precisamente, quizás el significado más importante de mi empresa es establecer que un materialismo contemporáneo, para liberarse del consenso democrático en torno al falso valor llamado “libertad de opinión y expresión”, un consenso relativista y en última instancia escéptico, debe producir una alternativa a

la dóxa de la finitud. Debe alimentar racionalmente la convicción de que el elemento emancipador de las verdades está ligado a una textura de infinitos que se entrecruzan, lo único que hace posible su existencia como obra y no como residuo. Además, la inteligibilidad de esta acción del infinito supone que aceptemos que traza en los mundos una especie de “toque” de lo absoluto. (Badiou 2018, 56)

A partir del trazado de los objetivos de la obra, queda claro que Badiou pretende combinar dos elementos: i) no renuncia a la comprensión de la filosofía como pensamiento-práctica, toda vez que defiende el elemento emancipador de las verdades; ii) establece una compleja construcción conceptual que lleve a la elaboración de un determinado tipo de ontología especulativa mediante la dialéctica finito-infinito. Sobre esto, parece acertada la interpretación de Ruda, según la cual “lo que el pensamiento actual del infinito necesita ontológica y meta-ontológicamente es una teoría emancipadora del fin” (Ruda 2020, 339). Ahora bien, si nos detenemos en el segundo punto mencionado, vemos que el rol de la matemática, aunque ahora jerarquizado, sigue jugando un rol fundamental, pues Badiou entiende que la matemática, como herramienta ontológica, ofrece un recurso especulativo que él llama “ontología absoluta”, en la cual se pueda organizar la mentada dialéctica entre finito e infinito. Sobre esto, Badiou indica que “por ‘ontología absoluta’ entiendo la existencia de un universo de referencia, un lugar de pensamiento del ser en cuanto ser” (Badiou 2018, 57). De manera resumida, por dicha denominación Badiou entiende un tipo de ontología que en primer lugar es inmóvil, pues permite pensar el movimiento, pero es ajena a esa categoría. Luego, es inteligible en su ser a partir de nada. En tercer lugar, solo puede pensarse o describirse a partir de axiomas o principios; no es empírica y su construcción no depende de la experiencia. En cuarto lugar, obedece a un principio de maximalidad. Este es un importante punto especulativo, pues, según Badiou, escapa a toda distinción entre ser y pensar: cualquier entidad intelectual cuya existencia pueda inferirse sin contradicción de los axiomas, existe por ese mismo hecho. No habría aquí distinción entre pensamiento y ser, pues este punto indicaría más bien el lugar donde existe un pensamiento del ser (Cf. Badiou 2018, 57-58). El soporte de ello es la matemática, pues “la matemática invariante es ante todo pensamiento del infinito o de los infinitos como tales” (*ibid.*, 58-59). Con esto, en definitiva, es claro que Badiou defiende la absolutez de las verdades y no solamente su universalidad ni su singularidad. Como dice Ruda (2018, 12), el absoluto no es la verdad de todas las verdades, pues la medida no es idéntica a lo medido.⁶ En virtud de lo expuesto, entonces, queda claro que la construcción sistemática de

⁶ El texto de Ruda, en efecto, establece una importante conexión del pensamiento de Badiou con la frase de Hegel en la *Fenomenología del espíritu* sobre el absoluto que “está junto a nosotros”, esto es, el ser *bei uns* del absoluto, y que Ruda designa como “nuestra camaradería con el absoluto” (Ruda 2018).

Badiou entiende que la filosofía en sí misma es esencialmente sustractiva, lo que, por supuesto, afecta a la categoría de verdad, como se ha mostrado en lo precedente, toda vez que las verdades son irreductibles al conocimiento, lo que en términos de Badiou implica proseguir la tarea de distinción entre verdad y sentido, ya que las verdades son irreductibles porque son sustractivas.

CONCLUSIONES: *EL DICTUM SUSTRACTIVO*

La apuesta reciente de Badiou une los motivos de la infinitud y la problematización de lo trascendental en un registro asubjetivo que desfenomeniza el aparecer, sumado a la reciente aparición de la cuestión del absoluto (2018). De esto puede concluirse que, en el contexto de lo que en general he denominado filosofías del acontecimiento y del ser-múltiple, en el caso de Badiou se aprecia que el uso metodológico de la matemática en consonancia con la ontología construye un discurso meta-ontológico que puede entenderse como apuesta por una ontología especulativa absoluta, en tanto pretende retomar el pensamiento filosófico de la Infinitud y la noción de absoluto, como estrategia que tiene por objeto salvar la categoría de verdad, a través de una comprensión en la cual toda verdad es: absoluta, eterna, determinada ontológicamente (multiplicidad genérica) y fenomenológicamente (grado de existencia mínima en un mundo determinado), a-subjetiva (universal, que requiere incorporación subjetiva para su captación). En otras palabras, que las verdades son excepciones concretas universales. Dicho esquema, en cuanto “estrategia especulativa”, se encuentra en el contexto del examen del surgimiento concreto de ciertos infinitos en los procedimientos de la verdad o condiciones.

Unido a lo anterior, con respecto al carácter peculiar de la filosofía de Badiou como *una forma de sistema filosófico* no totalizante ni dogmático, la segunda conclusión indica que la tesis de las condiciones sustrae a la filosofía de su subordinación a la cuestión del saber y de “los saberes”. Según eso, la tesis de la no existencia de verdades producidas por la filosofía permite mantener un registro de análisis y problematización interdisciplinario, en complicada conjunción con la afirmación de que existen verdades universales a las que el pensamiento puede llegar argumentativamente, en vez de contentarse con una aproximación meramente descriptiva a lo real.

La tesis de los procedimientos genéricos condicionantes de la filosofía es una cuestión controversial que, sin embargo, parece tener una fuerza proveniente de la situación contemporánea de la filosofía, a saber, la posibilidad de su existencia en medio de una serie de amenazas, tales como i) formas de academicismo que impulsan su disolución gestionaaria o científicista; ii) el malentendido “práctico-utilitario” que pretende transformar la filosofía –a través de los diversos canales que ofrece la actual sociedad mediática- en una “sabiduría cotidiana”, cuya

aplicación “sirva para solucionar problemas concretos”; iii) la virulencia contra-filosófica de aquellos saberes que pretenden tomar su relevo en nombre de una supuesta teoría “crítica” que, empero, no aclara críticamente sus supuestos ni conceptos centrales, por lo que caen en el espacio de una distinguida sofisticada contemporánea, cuya pseudofundamentación radica en un relativismo que se revela finalmente como el dogmatismo del así llamado “pensamiento único”. Esta contemporaneidad explica, de manera extrínseca, que la voluntad sistemática de Badiou también deba entenderse en términos de “estrategia”, i.e., *como forma de acción concreta de la filosofía en el espacio público al que pertenece*.

Ahora bien, considerada de manera intrínseca, es también comprensible que la apuesta de filosofía sistemática se entienda en términos estratégicos. En efecto, a diferencia del proyecto de filosofía como sistema propio del idealismo alemán, donde la filosofía se entendía como ciencia que elabora el saber de la totalidad de lo que es y con ello necesariamente como saber sobre el saber en cuanto tal, la apuesta sistemática de Badiou es una forma que parte declarando que “la totalidad de lo que es” no existe como tal, en el sentido de que el Uno-Todo no es. Solo podemos hacer “cuenta por uno”, pero lo que hay es multiplicidad inconsistente. Es por eso que su sistema debe partir por una decisión (“lo Uno no es”) y trabajar sus consecuencias mediante el establecimiento de axiomas. Ahora bien, este sistema, en cierto sentido, sigue siendo un “saber sobre el saber”, si se es que se pretende insistir con tal fórmula para indicar el ejercicio auto-cuestionante y auto-justificatorio propio de la filosofía. No obstante, dado que Badiou entiende la filosofía de manera topológica a la vez que como pensamiento-práctica, entonces se entiende que la filosofía hace “discurso de sí misma” solo en tanto pretende trabajar la categoría de verdad y la existencia plural de verdades que la filosofía no produce. Esto implica una máxima que Badiou actualiza en la parte final de *La inmanencia de las verdades*:

¿Y la filosofía? Sólo está interesada en esto: no basta con ser capaz de verdades, sino que hay que saber que esa capacidad existe. Tal es, desde su nacimiento, la tarea de la filosofía: crear, en las condiciones de su tiempo, el saber de la posibilidad existencial de lo verdadero. (Badiou 2018, 819)

La verdad filosófica: “la filosofía no produce verdades”, es el *dictum subtractivo* que, además de decidir que la filosofía puede ser una construcción sistemática no totalizante ni dogmática, permite asegurar que su carácter topológico es también una forma de atención permanente a la cuestión de qué significa la posibilidad de cambio en medio de lo que hay. La filosofía es siempre extemporánea, en tanto y en cuanto las verdades que ella atestigua son siempre contemporáneas: “Es en el tumulto del tiempo donde un filósofo construye nuevos conceptos, y no puede relajar su atención, contentarse con lo que ya está ahí, contribuir al mantenimiento de los órdenes establecidos” (Badiou 2013, 7). Este es el

sentido dinámico y procesual que tiene, por lo demás, la expresión “decisión del recomienzo” con que Badiou caracteriza su propia empresa filosófica y la filosofía en general, mediante el soporte de la noción de “contemporaneidad”. En efecto, quien filosofa, según Badiou, no debe renunciar nunca a pensar y exponer con claridad la época en que vivimos, por muy confusa que parezca. Es tarea de la filosofía, por tanto, presentar de una manera sistemática nuestro presente, es decir, usando terminología platónica, acceder a su Idea. La contemporaneidad es la figura que la filosofía debe alcanzar mediante su despliegue sistemático: es la manera que tiene de abordar su impulso de apertura cuestionante en la infinita pregunta por captar lo real tal como es, comprendiendo que siempre podría ser de otro modo. Por lo tanto, un pensamiento-práctica como la filosofía no puede hacer otra cosa que plantearse, en términos de siempre renovada *estrategia*, la tarea de crear el saber acerca de la posibilidad existencial de lo verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. 1989. *Manifeste pour la philosophie*. Paris: Seuil.
- _____. 1999. *San Pablo, o la fundación del universalismo*. Barcelona: Anthropos.
- _____. 2002. *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona: Gedisa.
- _____. 2003. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2004. *La ética. Ensayo sobre la conciencia del Mal*. Barcelona: Herder.
- _____. 2008. *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2009a. *Pequeño manual de inestética*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. 2009b. *Teoría del sujeto*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. 2009c. *El concepto del modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*. Buenos Aires: La bestia equilátera.
- _____. 2010a. *Segundo manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2010b. *La filosofía, otra vez*. Madrid: Errata Naturae.
- _____. 2012. *Condiciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. 2013 *La antifilosofía de Wittgenstein*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Berankova, J. 2020. “The Immanence of Truths and the Absolutely Infinite in Spinoza, Cantor, and Badiou”, en Rabouin, D.; Berankova, J.; Šumič, J. (eds.) 2020. *Thinking the Infinite Penser l’infini*, in *Filozofski vestnik* Vol. 41 n°2 (2020), pp. 341-360.
- Besana, B.; Feltham, O. 2007. *Écrits autor de la pensée d’Alain Badiou*. Paris: L’Harmattan
- Bosteels, B. 2007. *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico*. Santiago: Palinodia.
- Clemens, J. 2015. “Conditions”, en Corcoran, S. (ed.) 2015, *The Badiou Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 68-73.
- Corcoran, S. (ed.) 2015, *The Badiou Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Desanti, J.-T. 2004 “Some remarks on the Intrinsic Ontology of Alain Badiou”, en Hallward, P. (ed.) 2004. *Think again. Badiou and the Future of Philosophy*. London, New York: Continuum, pp. 59-66.
- Feltham, O. 2008. *Alain Badiou: Live Theory*. London & New York: Continuum.
- Gabriel, M. 2011. *Transcendental Ontology. Essays in German Idealism*. London: Continuum.
- Gabriel, M. 2017. *Sentido y existencia. Una ontología realista*. Barcelona: Herder.
- García, L. 2011. *Badiou, una introducción*. Buenos Aires: Quadrata.
- Hallward, P. 2003. *Badiou: A Subject to Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Hallward, P. (ed.) 2004. *Think again. Badiou and the Future of Philosophy*. London, New York: Continuum.
- Heidegger, M. 1989. *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* (1936/1938), *GA* Bd. 65. ed.Fr.-W. von Herrmann, Frankfurt am Main.
- Nietzsche, F. 1973. *Crepúsculo de los ídolos*. Trad. A. Sánchez-Pascual. Madrid: Alianza.
- Rabouin, D.; Berankova, J.; Šumič, J. (eds.) 2020. Thinking the Infinite Penser l'infini, in *Filozofski vestnik* Vol. 41 n°2 (2020).
- Ruda, F. 2015a. *For Badiou. Idealism without Idealism*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- Ruda, F. 2015b. "Substraction – Undecidable, Indiscernible, Generic, Unnameable", en Corcoran, S. (ed.) 2015, *The Badiou Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 329-331.
- Ruda, F. 2018. "Where is „auprés de nous“? On Our Comradeship with the Absolute". Talk presented at the conference in celebration of Badiou's *Immanence of Truths*. Available in <http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/Immanence-verites/Ruda.pdf>
- Ruda, F. 2020. "To the End: Exposing the Absolute", en Rabouin, D.; Berankova, J.; Šumič, J. (eds.) 2020. Thinking the Infinite Penser l'infini, in *Filozofski vestnik* Vol. 41 n°2 (2020), pp. 311-340.
- Smith, D. 2004. "Badiou and Deleuze on the Ontology of Mathematics", en Hallward, P. (ed.) 2004. *Think again. Badiou and the Future of Philosophy*. London, New York: Continuum, pp. 94-105.
- Tarby, F. 2005. *La philosophie d'Alain Badiou*. Paris: L'Harmattan.
- Toscano, A. 2006. "¿Se puede pensar la violencia? Notas sobre Badiou y la posibilidad de la política (marxista)". *Nómadas*, 25:30-43. Universidad Central de Colombia.
- Uzín, A. 2008. *Introducción al pensamiento de Alain Badiou*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Volker, J. 2015 "Compossibility", in Corcoran, S. (ed.) 2015, *The Badiou Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 66-67.
- Wahl, F. 2003. "Lo sustractivo", Prefacio a Badiou, A., *Conditions*. París: Seuil, pp. 9-53.
- Žižek, S. 2001 "La política de la verdad. O Alain Badiou como lector de San Pablo", en *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, pp. 137-181.